

**VERDADERA,**

EN QUE SE REFIERE EL INCENDIO QUE SVCEDIO EN LA
Plaza mayor de Madrid el Sabado veinte de Agosto de este
presente año de 1672.

Por el Maestro Tomás Manuel de Paz.

Si deseas, amigo,
alcançar vn compendio
del terrible castigo,
con piedad, del incendio
que succediò en Madrid, preven el llanto,
si no estu coraçon de duro canto.

Era Sabado, el dia
del Glorioso Bernardo señalado,
que por ser de MARIA,
el conocido estrago fue atajado,
que amante, y justiciero, el Ser Divino,
nos puso nuestra amparo en el camino.

Acabò su carrera
el Planeta brillante,
dexando nuestra Esfera
sin su hermoso semb! ante,
que en faltando la luz à los mortales,
pueden pronosticarse muchos males.

Passado vn quarto avia
de la noche horrorosa,
que no se conocia
el ser tan lastimosa;
pero ya te dexò el Señor notado,
que védra quãdo estès mas descuidado.

Las campanas llamaron,
y el aviso alterò los coraçones,
y todos procuraron
acudir, con diversas intenciones,
à la Plaza (del mundo maravilla)
donde el mayor estrago viò Castilla.

En ella estava, quando
las campanas aya no davan avisos,
y estandolo mirando,
ser testigo del caso fue preciso,
y por serlo de vista,
sirvò de verdadero Coronista.

Fue la Panaderia
el quarto mas hermoso
que la Plaza tenia,
adonde el mas glorioso
mostro su Monarquia,
y en à questa grandeza
executò la llama su fiereza.

Estava la Real Casa
descansando su peso en vna Rexa,
que le sirviò de bala,
de quien toda la Fabrica se quexa,
por mirarse que ardia,
por admitir tan baxa compañia.

En aquesta guardava
toda la gente astuta
aquello que quedava,
vendida ya la fruta,
cuyas cestas sirvieron de materia
para principio de tan gran miseria.

Este quarto tenia
dos escaleras grandes à los lados,
por donde se servia
la gente, de los muchos ocupados;
aora vè mirando
como el mal la desdicha fue traçando.

Al pie de los Balcones
estavan los tablados,
que fueron prevenciones
de los Toros passados;
que estos dexò la suerte
para ser instrumento de la muerte.

Ya de la Rexa dicha
comiençan los ardores,
cerrada, por desdicha,
la puerta à los favores,
que aunque tantos llegaron, para darle,
es toda de diamante, no ay entrarle.

In-

Intentan derribarla,
pero no ay fortaleza
que pueda contrastarla;
y es, que mayor grandeza
defiende los candados,
para mayor castigo a los pecados.

Ya del Balcon furioso,
todo su madera je
del techo sumptuoso
se rinde a su coraje,
y ya la gente arriba alborotada,
procurava librar su hazienda amada.

Mas ay dolor! que quando
la gente pretendia
el ir desbalixando,
el quarto que tenia,
faliò con gran repressa
el fuego, y en las tablas hizo pressa.

Las dos Torres cogia,
el pereçoso, y tragico tablado,
que ya furioso ardia,
pareciendo embreado,
à cuyas llamas fieras,
las dos el passo rinden escaleras.

Ya por aquesta parte
nadie salir podia,
la gente se reparte,
entre el humo, la grima, y griteria,
en cuyas confusiones,
acuden à salir por los Balcones.

Mas ay dolor! que el Cielo
tiene determinado,
en este Mongibelo,
que se vea vn traslado,
del incendio que viò Neron Romano,
como vido Synon en el Troyano.

Sola aquesta salida,
à tanto miserable le quedava,
pero ya està impedida,
que el fuego de delante la ocupava,
cuya llama furiosa,
de Torre à Torre no reserva cosa.

Crecen las confusiones,
ya se escucha los gritos, y alaridos;
y ya por los Balcones,
entre las llamas salen los gemidos;
y ya en tantos enojos,
piden agua, y la dan mejor los ojos.

Ya los mas alentados,
armados de piedad, rompen el fuego;
otros, desesperados
de no poder entrar, se buelven luego;

y otros baxavan ya de las alturas,
en colchones embueltas criaturas.

Ya de los valerosos
Carpinteros, el corte se escuchava;
agua piden ansiosos,
y muere de dolor quien no la dava,
y en tan voraz discordia,
solo se oye, Señor, misericordia.

Aquila madre ansiada,
à voces và llamando a su marido,
porque piensa, turbada,
que con el a sus hijos ha traído,
y no viendolos, siente
aver salido de la llama ardiente.

Otro, que estava ausente de tu casa,
rompiendo por la turba numerosa,
viendo como se abraza,
dize a voces, ay hijos! ay esposa!
y entre confusion tanta,
se le anuda la voz à la garganta.

Vieronse recogidas
en vn quarto, de llamas ya cercado,
clamando tres mugeres afligidas,
afidas de su Dios Crucificado,
que viendo los impulsos soberanos,
el alma se entregaron en las manos.

Otro por vn balcon
asido de vna vela, se assomava,
y con el coraçon,
aun mas q con la boca, à Dios llamava,
quando la llama ardiente
le arrebatò delante de la gente.

Vieronse alli abrasados
dos casados amantes,
y clamando a sus lados,
quatro tiernos infantes,
y los tristes acentos,
replavan por mas penas sus tormentos.

Alli, mas animoso,
ya de remedio salto,
otro moço brioso,
ròpiendo por las llamas, fue de vn salto
trasladado a la Plaza, donde advierro
entré quatro llevarle casi muerto.

El otro, de vn martillo
asido, rompe la pared doblada,
procurando porillo,
puerto a la vida humana,
mas era hazer postigo,
para dar mas entrada a su enemigo.

Otro, que ya dichofo,
y fuera del peligro se mirava,

por librar animoso,
 los hijos, y muger, que tanto amava,
 dando gracias a Dios por la fineza,
 vna viga le coge la cabeza.
 Otro, que se empleava,
 en dar agua con zelo,
 que los cubos atava,
 citando el que tirava junto al Cielo,
 por quebrarle el cordel al compasivo,
 en duda de si fue, no dexò vivo.
 Otra que fue dichosa
 por la Plaza llorando,
 ni para, ni se siega, ni reposa
 su desdicha mirando,
 sin marido, sin hijos, sin hacienda,
 pobre, desnuda, y nadie que la atienda.
 Con ser tan dilatada,
 en la gran plaza avia
 tanta gente apiñada,
 que nadie se movia,
 y era el mayor espanto
 la confusion, la grita, horror, y llanto.
 En tan gran desconuelo
 de Santa Cruz salia
 el Rey de Tierra, y Cielo,
 con mucha Clerecia
 infinidad de gente acompañando,
 y de dolor, y de piedad, llorando.
 Entrò el Señor patente,
 quien duda que a atajar lo decretado?
 pues el Omnipotente,
 solo pide dolor de aver pecado,
 que jamas ha cerrado los ojos
 a todos quantos mira arrependidos.
 Todos se arrepentian,
 todos de ver su Dios se arrodillavan,
 el remedio pedian,
 y sin duda alcançavan,
 porque lo concedido, ò lo negado,
 por ser gusto de Dios, es acertado.
 En tan gran desconuelo,
 pusieron al Señor, del fuego enfrente
 que mira desde el Cielo,
 como Hòbre, lo q̄ passa, y Dios, preséte,
 y así en vna ventana
 estuvo hasta las tres de la mañana.
 Ya el voraz Elemento,
 hallando la materia aparejada,
 aunque le falta el viento,
 determinado va a no dexar nada,
 y ya por la Mayor Calle se via,
 aun mas estrago, que en la Plaza avia.

Como ya el fuego estava,
 de Torre à Torre todo apoderado,
 y ya le calentava
 a la Calle Mayor todo el costado,
 libravan las haciendas presurosos,
 y para no bulverla, otros ansiosos.
 Qual el cofre llevava,
 que con su caridad và rebentando,
 el qual, aunque pesava,
 no le dexa, por fuyo le juzgando:
 Hombre no te le lleves, te solsi-go,
 que aumentas la materia a tanto fuego.
 Otro, medio de faudo, descolgava
 la rica colgadura, y suelta luego,
 por sacar otra alhaja que mirava,
 y esta por otra dexa, y llega el fuego,
 y dize: no te canfes desdichado,
 que justicia del Cielo lo ha embargado.
 Otra al talego asida,
 cercada de la llama suspicava;
 y aunque le va la vida,
 siente su coraçon, que allí quedava,
 hallandose en vn punto
 sin coraçon, hacienda, y vida, junto.
 Otro, mas compasivo,
 sale con muchos bienes abraçado,
 y de milagro vivo,
 pues q̄ de tãto incèdio se ha escapado,
 y tendido, cansado, y con desvelo,
 lo arroja hecho pedaços en el suelo.
 Ya, sin embarçarse,
 trayendo, al parecer, zelo Divino,
 otro, para escaparse,
 solo buica camino,
 y en tan grande malicia,
 te coje con el hurto la justicia.
 Todo era confusion, todo quebranto,
 todo pena, dolor, todo alaridos,
 todo muertes, heridas, todo llanto,
 todo rigores, lastimas, gemidos,
 y todo, en suma, era vn fiel retrato,
 del juyzio que se harà del q̄ es ingrato.
 Estava Dios mirando
 à su pueblo afligido,
 que llora, contemplando
 el bolcan encendido:
 que si así los pecados èl llorara,
 sin duda que el incendio se aplacara.
 Lloravan compasivos
 el ageno tormento,
 que es proprio de los vivos
 sentir el escarmiento,

como

como quien ve de lejos el castigo,
y alimenta su pecho a su enemigo.
Viendo a Dios enojado,
acuden a la Madre de la Gracia,
que apenas ha llegado,
quando Dios puso punto a la desgracia,
porque no niega el Padre,
nada que le pedimos por su Madre.
Entrò la valerosa
Madre de amor, mostrádo el sétimiéro
tan triste, y tan llorosa,
viendo nuestro tormento,
que diò a entender, queria
su Soledad hazernos compañía.
Claman voos, al ver tanta belleza,
otros miran el fuego embelesados,
y la mayor grandeza
disimula por otros los pecados,
y al ver el llanto tierro
de Maria, temblò todo el infierno.
Mandò Dios, que quedasse
por su Madre las llamas oprimidas,
y que de allí no passen,
con que alentò las vidas:
y el voraz Elemento
cumplió, mejor que tu, su Mádamiéro.
Arde el fuego cruel, ya darenido,
de las soberbias Torres entregado,
aviendo destruido,
a treinta y seis familias, y abrasado,
mira si esta justicia fue concordia,
que fuera no tener misericordia!
No te pinto mas penas, mas tormentos,
mas ansias, mas desdichas, mas rigores,

mas estragos, mas iras, mas lamentos,
mas heridas, mas muertes, mas horrores
porque sino te falta entendimiento,
has de pensar que es mas de lo q cuéro.
Solo dezirte quiero,
que ruegues por aquellos, que acabó
en el incendio fiero,
que aunq fio de Dios que se salvaron,
si a questo alcáça apenas el que es justo,
como serà morir con tanto lusto!
Saquemos, pues, de aquesto,
que solo es el pecado el enemigo,
y que vendrà mas presto,
[que tu, ni yo pensamos] el castigo,
y que es mas castigado
al que dexa dormir en el pecado.
Este fuego, es llamada,
este fuego, es trompeta,
este fuego, es espada,
este fuego, es cometa,
este fuego, es eterno,
para quíe no se enmié la en el infierno.
Este fuego, es tu vida,
este fuego, es tu suerte,
este fuego, combida,
este fuego, te advierte,
este fuego, es concordia,
si llegas a pedir misericordia!
Este fuego, es pintado,
este fuego, es fingido,
este fuego, es soñado,
para el que ay prevenido,
y pues sabes, amigo, lo que passa,
tén cuenta con la lumbré de tu casa!

LAYS DEO.

Como quien ve de lejos el castigo,
y alimenta su pecho a su enemigo.
Viendo a Dios enojado,
acuden a la Madre de la Gracia,
que apenas ha llegado,
quando Dios puso punto a la desgracia,
porque no niega el Padre,
nada que le pedimos por su Madre.
Entrò la valerosa
Madre de amor, mostrádo el sétimiéro
tan triste, y tan llorosa,
viendo nuestro tormento,
que diò a entender, queria
su Soledad hazernos compañía.
Claman voos, al ver tanta belleza,
otros miran el fuego embelesados,
y la mayor grandeza
disimula por otros los pecados,
y al ver el llanto tierro
de Maria, temblò todo el infierno.
Mandò Dios, que quedasse
por su Madre las llamas oprimidas,
y que de allí no passen,
con que alentò las vidas:
y el voraz Elemento
cumplió, mejor que tu, su Mádamiéro.
Arde el fuego cruel, ya darenido,
de las soberbias Torres entregado,
aviendo destruido,
a treinta y seis familias, y abrasado,
mira si esta justicia fue concordia,
que fuera no tener misericordia!
No te pinto mas penas, mas tormentos,
mas ansias, mas desdichas, mas rigores,

mas estragos, mas iras, mas lamentos,
mas heridas, mas muertes, mas horrores
porque sino te falta entendimiento,
has de pensar que es mas de lo q cuéro.
Solo dezirte quiero,
que ruegues por aquellos, que acabó
en el incendio fiero,
que aunq fio de Dios que se salvaron,
si a questo alcáça apenas el que es justo,
como serà morir con tanto lusto!
Saquemos, pues, de aquesto,
que solo es el pecado el enemigo,
y que vendrà mas presto,
[que tu, ni yo pensamos] el castigo,
y que es mas castigado
al que dexa dormir en el pecado.
Este fuego, es llamada,
este fuego, es trompeta,
este fuego, es espada,
este fuego, es cometa,
este fuego, es eterno,
para quíe no se enmié la en el infierno.
Este fuego, es tu vida,
este fuego, es tu suerte,
este fuego, combida,
este fuego, te advierte,
este fuego, es concordia,
si llegas a pedir misericordia!
Este fuego, es pintado,
este fuego, es fingido,
este fuego, es soñado,
para el que ay prevenido,
y pues sabes, amigo, lo que passa,
tén cuenta con la lumbré de tu casa!